

LA INFLUENCIA DE LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL EN LA LABOR EDUCATIVA DE MARÍA DE MAEZTU

Marta Walliser Martín

Universidad de Alcalá-IUIEN, España

“Soy feminista, me avergonzaría de no serlo, porque creo que toda mujer que piensa debe sentir el deseo de colaborar, como persona, en la obra total de la cultura humana. Y esto es lo que para mí significa, en primer término, el feminismo: es, por un lado, el derecho que la mujer tiene a la demanda de un trabajo cultural y, por otro, el deber en que la sociedad se halla de otorgárselo”¹

Con estas palabras María de Maeztu definía su posición frente al emergente feminismo español de los años 30; su definición implica no sólo una profunda identidad genérica sino un reclamo ideológico y pedagógico de los proyectos educativos por los que ha luchado toda su vida. María de Maeztu es una de las más importantes figuras de la historia de la educación en España, quizás la mujer más relevante en este ámbito como señala Carmen de Zulueta, sobre todo en cuanto a la educación de la mujer española². Su vida estuvo dedicada por completo no sólo a la educación de sus alumnas sino a ofrecerles una formación intelectual que fomentase la responsabilidad civil y la participación igualitaria e integral en la construcción de la Sociedad y la Cultura (con mayúscula) de la España de su tiempo. Sin embargo, ya nadie se acuerda de ella; su obra permanece oculta y su labor invisible, su centenario pasó sin pena ni gloria y no se organizó ningún acto en recuerdo a su figura. Por eso, en este año en el que han organizado multitud de actos culturales para celebrar el 125 aniversario del nacimiento de Pablo Picasso aprovecharemos la ocasión para robarle protagonismo y celebrar el 124 aniversario del nacimiento de María de Maeztu, ya que creo que tampoco su 125 se congratule de la misma forma que el del universal pintor. Aprovechando que ambos personajes compartieron el fascinante y bullicioso ambiente del comienzo de siglo, haremos una revisión de su tiempo, su obra y su legado. Con estas premisas, nos permitimos la tremenda libertad de insertarnos subrepticamente en ese ambiente liberal, innovador y europeísta que rodean los años de formación del artista y la educadora para resaltar la obra de otros genios que por el devenir histórico no han gozado del mismo reconocimiento.

-
- 1 Maeztu, María, “Lo que pedimos” recogido en Martínez Sierra, Gregorio. *La mujer moderna*. Madrid: Renacimiento, 1930. (página 101).
 - 2 Zulueta, Carmen. *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*. Madrid: Castalia, 1992. (página 201)

Nos centramos, por lo tanto, en el tumultuoso y efervescente ambiente que compartieron en su etapa de formación que coincide con el inicio del nuevo siglo en una España que se debate entre una asfixiante crisis entre la tradicionalidad decimonónica y la incipiente modernidad europeísta del momento. Este contexto de cambio, abre nuestras fronteras a nuevas formas de pensamiento y de expresión artística—modernismo, cubismo o futurismo— que pronto se convierten en vehículos de expresión del artista y del pensador moderno. Es además un momento de dramáticos contrastes políticos y sociales en el que, si bien los intelectuales luchan por establecer una reconstrucción de la identidad de España buscando nuevos horizontes en aperturismo al exterior, se sigue arrastrando el pesado lastre histórico del caciquismo, la ignorancia y el hambre. Sirva recordar los datos de analfabetismo de la España de finales del siglo XIX que colocan al país lejos de sus vecinos europeos; en 1860 se cifra en un 80% de la población; en 1877 un 33%; en 1887 un 48% y en 1910 un 58%. En el caso de la mujer, se puede apreciar un notable incremento ya que en 1860 la tasa de analfabetismo femenino es del 90% mientras que en 1910 se reduce al 60%; sin embargo sigue siendo extremadamente alto.

Sin embargo, y a pesar del evidente retraso, de la inestabilidad política, social y económica de marcan principios del siglo XX, paradójicamente este periodo supone una eclosión del pensamiento, del arte, la literatura y la ciencia. Es una nueva etapa de construcción de nuevas instituciones y desarrollo de iniciativas que van luchar por la modernización del país. Muchos hombres (...y mujeres), como Picasso, y en nuestro caso Maeztu, aprovecharán la oportunidad de salir de nuestras fronteras en un anhelo de encontrar nuevas formas de expresión y libertad. Algunos, regresarán a España en un intento de modernizar nuestro anquilosado país y en otros, no.

Retomando el ambiente de efervescencia intelectual y cambio que caracteriza los primeros años del siglo XX, nos centramos en un singular grupo de librepensadores que ya desde un principio intentan incorporar nuestro país a los principios del Krausismo. Este es el caso de Giner de los Ríos insigne visionario de la educación que a través de sus investigaciones y obras consigue establecer en España un nuevo modelo educativo que se verá plasmado en su singular *Institución Libre de Enseñanza*; proporcionando una opción laica y moderna al arcaico modelo escolar español. De esta corriente que posteriormente se convertirá en una escuela de pensamiento, participarán muchos de los intelectuales y literatos que posteriormente formarán parte de la denominada “Edad de Plata” del pensamiento español. A todos ellos les une el denominador común de buscar fuera de nuestras fronteras soluciones que puedan ofrecer una salida a la difícil modernización de España. Dentro de esta corriente podemos centrar el singular personaje que hoy nos ocupa; María de Maeztu, una de las más importantes educadoras de la historia de España y también una de las grandes olvidadas de su época, no sólo por la polémica que, como veremos ha rodeado la muerte de tan singular personaje, sino porque siendo mujer, Maeztu forma parte —por naturaleza propia— de la historia silenciada que infinidad de mujeres han ido tejiendo silenciosamente a lo largo de nuestros siglos.

María de Maeztu, la hermana de Ramiro, filósofa, pedagoga, hispanista y feminista dedicó su vida a la enseñanza en el más amplio significado de la palabra. Inicialmente se formó como maestra de párvulos y posteriormente asistió a la Universidad Central de Madrid donde fue alumna aventajada de Ortega, con quien desarrolló una profunda amistad que continuará durante muchos años. Formó parte –invisible– de la élite intelectual del 98 por quienes, además de sentir una gran amistad y admiración, comparte los ideales de modernización de España, sobre todo en lo relativo a la educación. Quizás por su biculturalismo innato (padre vasco y madre británica) o porque como sus demás coetáneos siente que muchas de las respuestas para la modernización de España se encuentran fuera de sus fronteras, María llevará una vida fascinante; viajando, estudiando y adaptando al adusto panorama español los avances necesarios para crear las nuevas bases de un sistema educativo, que siguiendo las premisas de la *Institución Libre de Enseñanza* fundada por Giner conlleve la formación integral del individuo y en particular, en su caso, de la mujer.

María lleva una vida muy azarosa, trabajó estrechamente de la mano de Ortega su maestro y mentor, que la introduce en la Junta para Ampliación de Estudios (JAE); y en el recién inaugurado *Internacional Institute for Girls in Spain*, y en la *Residencia de Estudiantes*. Su carrera pedagógica está fuertemente marcada por un periodo de formación en distintos países de Europa: Bélgica, Suiza, Italia e Inglaterra. Posteriormente ampliará su formación y experiencia al iniciar su labor docente en el *Instituto Internacional* donde vive inmersa en el ambiente educativo norteamericano. Esta experiencia, tan diferente a las que anteriormente había conocido, le llevará a desarrollar una estrecha vinculación académica con Estados Unidos. Durante casi 30 años simultaneará su labor de dirección y docencia con sus responsabilidades de representante oficial de España en Congresos Pedagógicos Internacionales. En su momento llegará a formar parte de Comités gubernamentales, convirtiéndose en una pieza clave en la creación y el desarrollo de círculos específicos de difusión cultural femenina.

Su labor es fundamental en la articulación e implementación de acciones para facilitar la difusión y la extensión de las nuevas reformas educativas que promovía la JAE que cada vez sea fueran más inclusivas. En 1915 es la encargada de desarrollar el primer proyecto educativo –de envergadura– para la mujer española, una *Residencia de Señoritas* siguiendo el modelo y la misión de la ya establecida y prestigiosa *Residencia de Estudiantes*. En 1918 es la responsable de la fundación del *Instituto-Escuela* que amplía los idearios de la ILE a la enseñanza primaria y secundaria. Desarrollado el proyecto, que ella misma supervisa, Maeztu es oficialmente la directora del área de Primaria. En 1926 y continuando con su empeño de vincular a la mujer en la construcción de la sociedad funda, junto con otras mujeres, el *Lyceum Club* donde se dan cita aquellas innovadoras pioneras que “descontentas con su vida y asfixiadas a veces por el lugar que les correspondía en la sociedad de la época “quisieron adelantar el reloj de España.”³

3 Castillo Marín, Marcia. “Contracorriente: Memorias de escritoras de los años veinte”. *Especulo* nº 17, pp 1-21. (p.1)

Mientras tanto el carisma y la elocuencia de Maeztu la convierten en la imagen oficial de España en el extranjero. Durante los años 20 compagina sus responsabilidades de Dirección de la Residencia de Señoritas, la del Instituto Escuela y las clases, con las conferencias de filosofía, ética, lengua, historia y cultura española en diversos países de América tanto del Norte como del Sur. Participa en la creación del *Instituto Hispano-Mexicano de Intercambios Universitarios* en México, la *Institución Cultural Española Argentina*, la *Institución Hispano-Cubana* en Cuba, otros centros similares en Puerto Rico y en Santo Domingo, y sobre todo es pieza fundamental en la fundación del *Instituto de las Españas* y la *Spanish Society* de Nueva York. En definitiva, María de Maeztu se presenta como una visionaria educativa que no sólo participó en la difusión de los principios de la reconocida y prestigiosa JAE, a la que dedicó gran parte de su vida y carrera profesional, sino que además consiguió aglutinar y formar en su residencia a reconocidas intelectuales literatas, abogadas y políticas que fueron agentes activos del cambio político del primer tercio de siglo propiciando una participación social, económica, intelectual y político de la mujer. En este sentido sirva recordar que Victoria Kent, Zenobia Camprubí, Rosa Chacel, Margarita Sirga, María Zambrano, M^a Pilar Oñate, Rafaela Ortega o María Lejárraga estuvieron de una u otra manera vinculadas a sus obras.

Maeztu, de carácter sobrio y austero, supo inculcar a sus discípulas la responsabilidad, disciplina y compromiso que cada una de ellas tenía para, a través de sus profesiones, avanzar y mejorar la situación de la mujer en su sociedad. Para terminar con la revisión de esta olvidada pedagoga, filósofa e hispanista, a través del seguimiento de su obra, veremos como desde sus acciones, Maeztu asentó las bases de lo que actualmente conocemos como *educación internacional* un concepto que a duras penas digiere y siquiera comprende el panorama educativo español actual. Esta labor de internacionalización, de alianzas educativas internacionales, de enseñanza, de aprendizaje mutuo, de desarrollo personal, profesional e institucional al que muchos profesores aspiramos lo consiguió esta mujer con su empeño, su tesón y con el inapreciable apoyo de sus colegas mujeres. Durante más de 30 años de trabajo Maeztu fue construyendo una red de mujeres, una comunidad educativa íntegramente femenina que modificó el panorama de España. Les invito a un fascinante viaje en el que reconstruiremos la historia, en clave de mujer.

María de Maeztu y Whitley nace en Vitoria en 1882 de padre vasco y madre inglesa⁴. Tras la muerte de su padre, la familia debe trasladarse a Bilbao donde Juana Whitley, su madre, establece una *Academia de Señoritas* con la que saca a sus cinco hijos adelante. No cabe duda que la determinación de su madre y el ambiente familiar en el que se educan los hijos pudieron tener alguna influencia en su determinación de María de dedicarse a la educación. Ya en 1902 la joven obtiene el título de Maestra Superior y

4 Hasta ahora la única biografía que se ha escrito de ella es la de Pérez-Villanueva Tobar, Isabel. *María de Maeztu: Una mujer en el reformismo educativo español*. Madrid: UNED, 1989.

a pesar de que desde 1898 ya trabaja en la academia de su madre y que inmediatamente de terminar sus estudios le ofrecen la dirección de un parvulario en Bilbao, la inquieta estudiante opta por trasladarse a Salamanca para complementar sus estudios (de forma no oficial) con una licenciatura en Filosofía y Letras. De esta época nos queda constancia de la cordial relación de amistad que la une con don Miguel de Unamuno, coterráneo y amigo personal de su familia. Finalizados los estudios, se traslada a Madrid para continuar su formación en la *Escuela Superior de Magisterio* donde forma parte de la primera promoción junto con Gloria Giner, Juana Ontañón, María Luisa Navarro, entre otras alumnas. Mientras cursa sus estudios en esta escuela, María no puede evitar el reto de acudir de oyente a las clases de doctorado de la Universidad Central donde empieza a sentirse fascinada por la psicología, la filosofía y la ética. Casualmente inicia una estrecha amistad con la familia Ortega que le permite vivir directamente las inquietudes intelectuales del momento. Entre las reuniones familiares y las clases de la universidad, María pasa a convertirse en una ferviente participante de las ideas europeístas del profesor Ortega con quien comparte que el “primer paso de la incorporación de España a Europa es la de estudiar en el extranjero”. Tanto es así que antes de terminar sus estudios, en 1910 solicita una beca o “pensión” de tres meses a la *Junta de Ampliación de Estudios* para poder viajar a Bélgica y estudiar “los problemas actuales de la educación”.

Con esta experiencia se inician las andanzas y viajes de Maeztu por el mundo. Estos tres meses de estancia son extremadamente fructíferos ya que no sólo realiza un estudio de los modelos educativos belgas, especialmente la etapa de párvulos y la de primaria, sino que además se dedica a visitar colegios para recoger ideas que pueda posteriormente adaptar y desarrollar en España. Vive en Bruselas, pero utiliza el tiempo para visitar Amberes e incluso viaja a Italia para visitar las escuelas de Turín y Milán. Aún así todavía le queda tiempo de participar, como representante española, en el *III Congreso Internacional de la Educación Familiar*.

En 1912 termina los estudios en la *Escuela Superior de Magisterio*, que desde su estancia en Alemania viene complementado con el aprendizaje del inglés y el alemán. Nada más terminar recibe una oferta de trabajo como profesora en la *Escuela Normal de Cádiz*. Sin embargo, su inquietud intelectual le impide aceptarla marchándose a Alemania a cursar estudios de filosofía con el profesor Paul Natorp y continuar estudiando los modelos educativos alemanes tan vinculados al Krausismo que en su momento inspiraron a Giner de los Ríos. Tras un año de estudio regresa a España: como una experta pedagoga, filósofa, hablando tres idiomas y completamente europeizada. En ese momento solicita su incorporación al *Centro de Estudios Históricos* que lidera Ortega y es admitida en el mismo. Su capacidad de trabajo y análisis es espectacular, su formación exquisita y su liderazgo innato: a partir de esta experiencia su futuro va a estar intrínsecamente vinculado a los proyectos desarrollados por Ortega y la JAE.

Pero todavía le quedan cosas por aprender y nuevas facetas por descubrir. En 1913, Ortega y Gasset la introduce como profesora en el *Internacional Institute for Girls*

en Madrid donde la profesora toma contacto, por primera vez, con los métodos educativos de los Estados Unidos. El *Internacional Institute* es una singular iniciativa que tiene sus orígenes en la Constitución Española de 1869 cuando se proclama la libertad de cultos en la nación. En este nuevo contexto liberal el matrimonio Güllick (William y Alice) decide abandonar su Massachussets natal para instalarse en el provinciano Santander y fundar una misión exclusivamente dedicada a dar empuje a la precaria condición de la mujer en España, especialmente en el ámbito de la educación. Inmediatamente se trasladan a España y abren un pequeño internado en Santander destinado a alojar y educar a jóvenes españolas. En 1892 el colegio de los Gulick ya cuenta con un alumnado establecido y deciden trasladarse a San Sebastián donde pasan a llamarse el *Colegio Norteamericano*. El sistema que organizan funciona a la perfección, las profesoras que imparten las clases son graduadas de *Colleges Femeninos* del Este de los EEUU –de las conocidas *Seven Sisters*– y las alumnas son fundamentalmente españolas. El currículo se adapta y una vez terminados los estudios, las chicas pueden presentarse por libre a los exámenes en el Instituto de Guipúzcoa para obtener el título de bachiller. Tras unos años de crecimiento y consolidación los Gulick deben trasladar el Colegio a Biarritz debido al conflicto bélico de Cuba, pero sorprendentemente todas las alumnas les acompañan en este temporal destierro. Terminado el conflicto, los Gulick regresan a España pero esta vez trasladan su proyecto a Madrid, instados por tres educadores españoles –Giner de los Rios, Gumersindo Azcárate y Manuel Cossio– con los que habían desarrollado unos estrechos lazos ideológicos y de amistad.

Parece que esta vez, la horma ha encontrado a su zapato ya que ambos proyectos, el *Internacional Institute for Girls* –que también mencionaremos como Instituto Internacional– y la *ILE* presentan profundas afinidades en su misión y es por ello que la colaboración entre ambos surge de forma espontánea y natural. Para los librepensadores españoles el modelo educativo que desarrollan los Gulick en su escuela supone un gran avance ideológico hacia la formación integral del individuo en un ambiente de tolerancia y respeto y para los norteamericanos esta nueva relación amplía el ámbito de su misión educativa en España. En 1901 adquieren los terrenos de la futura sede y en 1903 mudan definitivamente la escuela a Madrid. En 1910 el *Instituto Internacional* se convierte el centro educativo femenino y liberal más importante del país. A sus aulas asisten jóvenes no sólo de la capital y provincias, sino estudiantes de todos los rincones del mundo donde hubo, en su momento, una presencia española; de esta manera alumnas españolas conviven estrechamente con alumnas portorriqueñas, dominicanas, estadounidenses además de belgas y alemanas creando, por primera vez, una reducida comunidad educativa femenina de ámbito internacional.

En este contexto no es de extrañar que la incorporación de María de Maeztu conllevara una relación más estrecha, si cabe, entre ambas partes. Dada su innata vocación internacional Maeztu pronto estableció una estrecha amistad con la entonces directora del Instituto Internacional, Susan Huntington, que marcará profundamente su carrera. Huntington le descubre una metodología didáctica innovadora basada en

la convivencia, la tolerancia y la integración de las ciencias y las artes. Juntas inician una estrecha colaboración que les lleva a desarrollar un ambicioso proyecto en el que colaboran los intelectuales más relevantes del momento. Las clases que toman las alumnas de complementan con conferencias impartidas por Ortega y Gasset, Rafael Bonilla o Juan Ramón Jiménez. En 1912 organizan el primer curso de verano para alumnas extranjeras, muy similares a los que actualmente impartimos en nuestros centros, excepto que en este caso los profesores eran Ramón Pérez de Ayala, Miguel de Unamuno, Américo Castro, Manuel García Morente, Tomás Navarro, además de los ya antes mencionados. Paulatinamente Maeztu absorbe las infinitas oportunidades educativas que ofrece el flexible modelo americano y posteriormente las adaptará a su propio proyecto, la *Residencia de Señoritas*.

Además de su labor docente en cuanto formar a futuras maestras Huntington y Maeztu inician una ampliación del currículo académico del Instituto Internacional incorporando nuevas disciplinas académicas que tradicionalmente estaban reservadas para los hombres, entre ellos en el área de economía, derecho, ciencias, biología y química. Sirva resaltar que este Instituto desarrolla uno de los primeros laboratorios de química en los que la mujeres pueden realizar las prácticas requeridas para la licenciatura. En este sentido, se cumplen plenamente los objetivos articulados por Susan Huntinton, directora de la institución, de “preparar a nuestras estudiantes para que sirvan a su país, ayudando a derribar las barreras que tienden a separar a la mujer española del siglo XX” (Zulueta, 177).

Paralelamente, la JAE continúa desarrollando su activa política de reforma educativa y en 1910 funda la *Residencia de Estudiantes*—exclusivamente masculina—siguiendo los modelos de los *Colleges* británicos de Oxford y Cambridge. La *Residencia de Estudiantes*, tiene como misión proporcionar un alojamiento digno a los estudiantes que se trasladan a Madrid para estudiar pero que además ofrezca un ambiente intelectual y de convivencia adecuado para los chicos. Se propicia un contexto humanista entre el que existe un permanente dialogo entre las ciencias y las letras que junto con un profundo conocimiento de la naturaleza nos permita conocer mejor nuestro entorno y por lo tanto nuestra realidad y nuestra historia, en definitiva, conocernos mejor a nosotros mismos. La *Residencia de Estudiantes* se erige como receptor de las nuevas vanguardias internacionales, tanto artísticas como intelectuales. Es este ambiente el que propició que muchos de sus residentes pasaran a ser grandes figuras del siglo XX, recordemos que Lorca, Dalí, Buñuel o Severo Ochoa, entre otros muchos residieron allí.

Posteriormente y demostrado el éxito de esta iniciativa, la Junta encarga a María de Maeztu la fundación de la *Residencia de Señoritas* que se inaugura en 1915. Ni que decir tiene que ya en el Instituto Internacional, con Susan Huntington, Maeztu había experimentado este singular ambiente; vivir inmersa en una microcomunidad de conocimiento femenino. Por ello para llevar a cabo su proyecto, Maeztu se alejará de los modelos británicos de sus contemporáneos que todavía excluyen a la mujer, para adaptar

la estructura y el modelo de los *Women Colleges* norteamericanos. Maeztu dedicará a su "obra", como familiarmente la llama, toda su actividad personal y profesional hasta su fulminante destitución en 1936. La *Residencia de Señoritas* supone un éxito inmediato comparable al de su homónima masculina. Comparte los fundamentos de la misión y quizás por ello se establece una estrecha colaboración entre ambas instituciones.

La estrecha amistad y que une a estas dos mujeres es una de las claves del éxito que perdurará a lo largo del tiempo; Huntington introduce a Maeztu a un nuevo sistema educativo y ésta lo absorbe rápidamente para adaptarlo a las necesidades de su entorno español más inmediato. Fruto de esta relación son los diversos viajes que Maeztu realiza a los Estados Unidos y que siempre se trasformarán en oportunidades de formación para sus alumnas. De esta manera se llega a establecer el primer programa de becas de estudio para mujeres en el extranjero (muy similares a los que actualmente conocemos como *Teaching Fellowships* o Lectorados) y a lo largo de sus 30 años de existencia, la *Residencia de Señoritas* consigue una movilidad estudiantil muy positiva; 31 alumnas españolas completamente becaadas por la JAE viajan a los Estados Unidos a cursar estudios a un total de 9 instituciones en los campos académicos más diversos. En contrapartida, 17 alumnas norteamericanas fueron becaadas para estudiar en España. En 1923, todas las acciones se englobarán bajo un convenio bilateral de colaboración que recogerá todas las iniciativas hasta ahora desarrolladas enmarcándolas en una relación institucional a largo plazo. El convenio consta de 5 apartados que recogen distintas consideraciones y en el apartado 3 se recogen las actividades de intercambio académico con los Estados Unidos que articula 4 tipos de iniciativas: intercambio de alumnas, lectorados en el extranjero, becas de investigación para alumnas graduadas e intercambio de material de laboratorios y bibliográfico (Zulueta, 230).

Sin embargo, no todo son éxitos y también llegan tiempos turbulentos para el *Instituto Internacional*, sobre todo con la escasez de fondos que provoca la crisis económica de la I Guerra Mundial. Estos acontecimientos, junto con la peligrosidad que conlleva el estado bélico, reducen drásticamente sus presupuestos y la movilidad transatlántica de profesoras y alumnas poniendo en riesgo su continuidad. A las dificultades económicas se añaden los cambios de directores y la propia evolución de la relación que la JAE mantiene con el Instituto. Paulatinamente la presencia española es cada vez más fuerte dando pie, quizás, a un desequilibrio en la misión inicial de la institución americana. A la *Residencia de Señoritas*, que ya tiene su sede en Miguel Angel, se une la presencia del recién creado *Instituto-Escuela* que también se ubica allí. Es entonces cuando Maeztu tiende la mano a sus compañeras norteamericanas concediéndoles un puesto de honor en esta nueva iniciativa al establecer la Junta directiva de 6 miembros (casi en exclusiva mujeres), de los que tres serán la representación española, María Goyri, Rafaela Ortega y Gasset y José Castillejo (Secretario de la JAE) y otros pertenecerán al equipo americano del Instituto Internacional; Sarah Huntington, Anna Thompson y Mrs. Hamilton. Este proyecto de colaboración garantiza la supervivencia del Instituto Internacional. El *Instituto Escuela* consolida un ambicioso

proyecto en el que Maeztu, junto con otros miembros de la JAE llevan varios años trabajando; el establecer un modelo educativo en párvulos, primaria y secundaria que integrara los principios de la ILE. El ambicioso piloto finalmente se consolida con un currículo académico humanista, mixto y laico singular en el momento. Si bien este tema merecería un alto en el camino, debido a la escasez de tiempo no se lo podemos dedicar, pero en cualquier caso, no quiero que se olviden de este proyecto, ya que tendrá posteriormente lo volveremos a mencionar.

A pesar de su incansable actividad, la inagotable Maeztu todavía ofrece otras importantes facetas. Una vez más, son cosas entre mujeres, ya que desde la entrada de Maeztu como profesora del *Instituto Internacional*, Susan Huntington apreció su extraordinaria disposición para hablar en público. A su entrada en la institución en 1913, además de las clases, María fue invitada a participar en las conferencias culturales en las que se revela su singular elocuencia como oradora. En un momento en el que las Conferencias eran una de las actividades fundamentales de los intelectuales, María de Maeztu es inmediatamente reclutada como representante oficial de la JAE en organismos y eventos internacionales. Durante este periodo, y a pesar de sus múltiples responsabilidades ya acumuladas, Maeztu viaja constantemente cruzando el océano impartiendo conferencias y representando oficialmente a la Junta. En 1919, tras una gira que la lleva a las distintas provincias de España, María es enviada a los Estados Unidos para exponer la situación educativa de la mujer española en varios *Women's Colleges* del Este de los EEUU (Smith, Mount Holyoke and Wellesley). Es en este viaje, Smith College le concede el grado de Doctor Honoris Causa durante su ceremonia de Graduación. En 1921 viaja a Londres para exponer su último trabajo sobre "The Higher Education of Women in Spain" en la *International Federation of University Women*. En el 23 viaja a los Estados Unidos donde después de recorrer distintas universidades del estado de Nueva York, Boston, Chicago y San Francisco. Tras este viaje institucional, se dirige a Portland para representar a España en el *Congreso de Mujeres Universitarias* de la *World Conference of Education Associations*. En 1926, se traslada a Buenos Aires para participar en el coloquio organizado por la *Institución Cultural Española*, experiencia que aprovecha para viajar y estudiar la situación educativa en la que se encuentra Uruguay. En 1927 regresa a Estados Unidos donde complementa su puesto como profesora visitante en Barnard Collage primero, y en Columbia University después con distintas charlas que imparte en distintos lugares de los Estados Unidos. Este viaje termina en Cuba donde es invitada de honor de la *Institución Hispano-Cubana* de La Habana. En 1929 viaja a México y en el 31 es la enviada española para participar en el *Congreso Internacional* sobre "Feminine Culture" en el King's College de Londres.

Los viajes y su relación con pedagogas y profesoras de otros países pronto dejan ver que los avances educativos de la mujer van a tener como consecuencia el desarrollo de una concienciación política y social. Es entonces cuando surge la necesidad de crear asociaciones de mujeres a nivel nacional. Por ello, Maeztu aprovecha sus visitas a los Congresos internacionales para empaparse en el funcionamiento de las asociaciones de

mujeres tan visibles en otros países. Fruto de estos aprendizajes y del empuje que ya tiene en ese momento en España, participa en 1926 en la fundación del *Lyceum Club*, una de las primeras asociaciones de mujeres. La creación de esta asociación sitúa a España en la vanguardia europea ya que es el 5º país que funda una asociación de este tipo en Europa. El *Lyceum Club* es un lugar de reunión de mujeres intelectuales con el objetivo de "...suscitar un movimiento de fraternidad femenina... en el que las mujeres colaboren y se auxilien... y a través del cual ... puedan intervenir en los problemas culturales y sociales de nuestro país" (Zulueta, 208). El Club tiene una gran repercusión en la sociedad de la época aumentando rápida y significativamente el número de socias. Cuenta además con el apoyo de importantes personalidades e intelectuales de la época. Entre los asiduos conferenciantes se encuentran García Lorca, Alberti, Unamuno y Garcé Morente. Sin embargo, el invitado que quizás fue más polémico fue aquel que nunca asistió con la negativa rotunda con la que recurrentemente respondía Jacinto Benavente a las invitaciones, alegando que "no tenía tiempo para hablar a tontas y a locas".

Esta popular asociación a la que María Teresa León cariñosamente bautiza como la "revolución de las faldas" pronto pasa a convertirse en un núcleo aglutinador del incipiente feminismo español. Con María de Maeztu como Presidenta, Victoria Kent e Isabel Oyarzábal como Vicepresidentas, Zenobia Camprubí de Secretaria, Helen Philips de Vicesecretaria y Amalia Salaverría de Tesorera y más de 50 seguidoras, el *Lyceum Club* inicia su andadura en los locales de la Residencia de Señoritas. En menos de un año, el número ascenderá a 150. El nacimiento del *Lyceum Club* coincide además con un momento fundamental del desarrollo de la identidad política y social de la mujer en la España republicana. María Teresa León recuerda el Club como el núcleo que permite la oportunidad de apoyo, unión y cohesión de la elite femenina ilustrada del momento:

"Dentro de mi juventud se han quedado algunos nombres de mujer: María de Maeztu, María Goyri, María Martínez Sierra, María de Baeza, Zenobia Camprubí...y hasta la delgadísima pavesa inteligente, sentada en su salón: Doña Blanca de los Ríos. Y otra veterana de la novelística: Concha Espina. Y más lejos, casi fundida en los primeros recuerdos, el ancho rostro de vivaces ojillos arrugados de la Condesa Pardo Bazán... ¡Mujeres de España! Creo que se movían por Madrid sin mucha conexión, sin formar un frente de batalla, salvo algunos lances femenísticos, casi siempre tomados a broma por los imprudentes. Ya había nacido la Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu e inaugurado el Instituto Escuela sus clases mixtas, hasta poner los pelos de punta a los reaccionarios mojigatos. Pero las mujeres no encontraron un centro de unión hasta que apareció el *Lyceum Club*"(Castillo-Martín, 21).

Casi al mismo tiempo, el 11 de octubre de 1927, Primo de Rivera, convoca la Asamblea Nacional con la participación de 13 escaños femeninos, entre los que se encuentra Maeztu. Es esta nueva faceta política, María escribe a su amiga Virginia Gildersleeve,

“... El hecho de que por primera vez hayamos sido llamadas las mujeres a ocupar un sitio en el Parlamento es de total trascendencia, por lo que no le sorprenderá a usted que, a pesar de mis múltiples ocupaciones, me haya visto obligada a aceptar el puesto en aquel recinto histórico, aunque sólo sea para afirmar y corroborar el derecho de la mujer en la participación de la vida política.”⁵

Con este nombramiento se inicia su carrera política. A éste le siguen otros, en 1930 es nombrada del *Consejo de Instrucción Pública* y en el 34 miembro del *Consejo de Cultura*. A lo largo de estos años la presencia política de la mujer crece significativamente; por una parte obtiene el voto en el año 31 y por otra sale democráticamente electa la primera representación política que cuenta con tres diputadas: Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken. En 1933, ya son 5; además la reelección de Margarita Nelken, salen Matilde de la Torre, Veneranda García, María Lejárraga y Francisca Bohigas. En 1936 son de nuevo elegidas Nelken, Kent y Matilde de la Torre, además de Dolores Ibárruri y Julia Álvarez, que salen por primera vez. La educación de la mujer y la participación cívica por la que se luchaba a principios de siglo comienza a ser realidad. Los Gulick hubieran estado muy orgullosos de esta labor.

Para entonces, la participación de la mujer en la educación superior ya se ha abierto camino, aunque todavía queda mucho por andar. El número de universitarias españolas se ha multiplicado significativamente; mientras que en 1910 las licenciadas se podían contar con los dedos de la mano, en 1918 ya se pueden contar casi hasta 40; en 1920, llegan a 250 y, sin embargo, en 1933 el número supera ya el millar. Mientras tanto, en 1932 la carrera de María de Maeztu continúa en ascenso y es nombrada Profesora auxiliar (de forma temporal) de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, cargo que ostentará hasta 1936 y finalmente el 27 de junio de este mismo año cuando finalmente es nombrada Catedrática. Hasta ahora, únicamente había habido otra mujer que llegara tan lejos, la Condesa Pardo Bazán en 1916.

Sin embargo, María nunca llegó a tomar posesión de su nuevo nombramiento. La guerra le sorprende fuera de España y se apresura a regresar para conservar su puesto al frente de la Residencia, pero las cosas no le salen como ella esperaba. En septiembre del 36, a su regreso es fulminantemente destituida del puesto. Un mes más tarde, Ramiro, su querido hermano, muere en la Cárcel Modelo a manos de un grupo de incontrolados. La *Residencia de Señoritas*, realidad y símbolo de la lucha, de SU lucha por la educación de la mujer española le es arrebatada en un sin sentido bélico. Ya en los comienzos de su obra, Maeztu confiesa a Castillejo su debilidad por este proyecto, y le escribe “Es verdad, pongo mi alma en esta obra; nunca en mi vida me interesé tanto como por estas muchachas. Hoy son ellas todos mis amores... no quiero que me lo agradezcan ustedes; sólo por ellas lo hago todo. Creo, con toda sinceridad, que mi vida

5 Vázquez Ramil, Raquel. *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: la Residencia de Señoritas 1915-1936*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Vigo, 1998. (p. 167)

bien vale poca cosa en comparación con *esta* obra...⁶ En verdad, su vida concluye con la destitución de su puesto.

Incapaz de conciliar esta nueva realidad, relegada de todos sus cargos su impresionante carrera se trunca en apenas dos meses; irremediamente, María ha de marcharse de España y con ello, ha de enfrentarse a su último reto, el indeseado exilio. En el 39 se enfrenta a la terrible realidad que ha de compartir con todas aquellas pioneras –muchas de ellas ex alumnas suyas-- que tras luchar por el avance del país, ahora deben marcharse y refugiarse en el extranjero; “sana y salva, pero desecha y llorosa”, como describe Victoria Ocampo (Pérez-Villanueva, 126), llega a Buenos Aires. Desde allí, María será testigo lejano de cómo el trabajo y las obras de toda una vida de desvanecen irremediamente en un nuevo orden político en el que los principios educativos de la *Institución Libre de Enseñanza* no tenían lugar. Treinta años de trabajo y de dedicación a la *ILE*, a la *JAE*, a la *Residencia de Señoritas* y al *Instituto Escuela* borrados de la historia de España. Los años de exilio fueron confusos y difíciles; la violenta e inesperada muerte de su hermano la deja profundamente trastornada –de ahí sus polémicas declaraciones del año 40, en las que se identifica políticamente con la extrema derecha y el más absoluto y ortodoxo catolicismo--. Sin embargo y a pesar su nuevo posicionamiento Maeztu no puede regresar a España; tras rechazar una Cátedra en Barnard College y un puesto de profesora en Vassar Collage prefiere quedarse en Argentina con la ilusión y la promesa gubernamental de poder fundar una nueva Residencia en Buenos Aires. Sin embargo y ante la imposibilidad de desarrollo de este nuevo proyecto, se le concede una Cátedra en la Facultad de Pedagogía que ostenta hasta su muerte.

Tras nueve años de docencia y exilio, en 1948 Maeztu muere en Mar de Plata, mientras que acompañaba a una amiga en el estival enero austral. Sin embargo y pese a lo trágico de su final, su obra no sucumbió al fatal desmantelamiento que la pedagoga había anticipado. De las cenizas resurgió una vez más el ideario pedagógico que inculcó a sus alumnos a lo largo de su vida de maestra, cuando 3 ex-alumnas del *Instituto-Escuela* del que fue directora durante más de 20 años empezaron a reunirse clandestinamente a principio de los años 40 para continuar con el proyecto educativo del que habían participado. Es así como Jimena Menéndez Pidal, Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro fundan el *Colegio Estudio* continuando con la labor que tan bien habían aprendido de su predecesora. Al igual que ella, instalan su sede en los edificios del *Instituto Internacional*, en el que anteriormente Maeztu había tenido sus proyectos educativos. Recuperan y consolidan los mismos principios pedagógicos que eran intrínsecos al ideario de la *ILE* y que Maeztu supo tan bien articular. Pero sin embargo, nadie ha resucitado ni a la insigne pedagoga, ni el fabuloso proyecto que supuso la *Residencia de Señoritas*, modelo de *college* femenino americano adaptado a la realidad española y en el que estudió gran parte de la vanguardia feminista de los años

6 Carta a José Castillejo del 13-iii-17 recogida en Zulueta, Carmen; p. 206.

30. La *Residencia*, todavía duerme latente en el olvido, silenciando la extraordinaria labor educativa que unió estrechamente a los *colleges* femeninos con España en un periodo tan significativo de nuestra historia.